

El rol de la salud mental en el desinterés de los estudiantes hacia el aprendizaje

The role of mental health in students' disinterest in learning

MSc. Betty Elizabeth Pinargote Sabando, MSc. Esther María Navarrete Vera, MSc. Mariela Monserrate Muñoz Mendoza, MSc. Génesis Genoveva Nevárez Cevallos, Lcda. Josselyn Gianella Arteaga Arteaga, MSc. Jéssica Tatiana Verduga Zambrano

PUNTO CIENCIA

Julio - diciembre, V°6 - N°2; 2025

Recibido: 15-09-2025

Aceptado: 26-09-2025

Publicado: 30-12-2025

PAIS

- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, Santo Domingo

INSTITUCIÓN

- U. E. "Alfredo Pareja Diezcanseco"
- U. E. "Santo Domingo de los Colorados"
- U. E. "Tres de Julio"
- U. E. "Santo Domingo de los Colorados"
- Liceo Cristiano Israel
- U. E. "Tres de Julio"

CORREO:

- ✉ betty_1pinargote@outlook.com
- ✉ esthernavarretev@gmail.com
- ✉ marielam2009@hotmail.com
- ✉ yenci@hotmail.com
- ✉ jossgia@gmail.com
- ✉ tatiana_verduga@hotmail.com

ORCID:

- <https://orcid.org/0009-0009-8154-3501>
- <https://orcid.org/0009-0007-7600-4031>
- <https://orcid.org/0009-0005-6665-5485>
- <https://orcid.org/0009-0005-2450-1103>
- <https://orcid.org/0009-0003-7275-7416>
- <https://orcid.org/0009-0006-7076-3312>

FORMATO DE CITA APA.

Pinargote, B. Navarrete, E. Muñoz, M. Navarrete, G. Arteaga, J. Verduga, J. (2025). El rol de la salud mental en el desinterés de los estudiantes hacia el aprendizaje. Revista G-ner@ndo, V°6 (N°2), p. 1704 - 1723.

Resumen

Este artículo analiza cómo la salud mental se ha convertido en un factor decisivo en el desinterés académico de los estudiantes, especialmente en adolescentes y universitarios, donde la ansiedad, la depresión y el estrés académico influyen de manera directa en la motivación, la concentración y la permanencia en los estudios. A través de un enfoque cualitativo, se aplicaron encuestas a estudiantes de distintas instituciones educativas, con el objetivo de identificar cómo los problemas psicoemocionales repercuten en el aprendizaje y generan actitudes de apatía, desconexión y abandono escolar. Los resultados revelan que hubo un 72% de los participantes manifestó una disminución progresiva en su motivación, vinculada al agotamiento emocional y al incremento del estrés; mientras que el 65% indicó experimentar desinterés recurrente, asociado a falta de energía y ausencia de entusiasmo. Incluso, el 68% reconoció que este desinterés afecta su bienestar emocional, reflejándose en apatía, aislamiento social y baja autoestima. Además, se presenció un 61% señaló no contar con suficientes recursos institucionales para manejar los efectos del desinterés, destacando la ausencia de programas preventivos accesibles. Estos hallazgos evidencian que el desinterés estudiantil no es únicamente una falta de disciplina o voluntad, sino el reflejo de un círculo vicioso en el que los problemas emocionales y el bajo rendimiento se retroalimentan. La investigación resalta la necesidad de integrar estrategias de acompañamiento psicológico, resiliencia y metodologías pedagógicas adaptadas a las realidades emocionales de los estudiantes. Se concluye que el bienestar mental es inseparable de un aprendizaje de calidad y de la permanencia escolar.

Palabras clave: Salud mental, desinterés académico, ansiedad, estrés académico, motivación.

Abstract

This article analyzes how mental health has become a decisive factor in academic disinterest among students, especially adolescents and university students, where anxiety, depression, and academic stress directly influence motivation, concentration, and persistence in studies. Using a qualitative approach, surveys were administered to students from different educational institutions, with the aim of identifying how psychoemotional problems impact learning and generate attitudes of apathy, disengagement, and dropping out of school. The results reveal that 72% of participants reported a progressive decline in motivation, linked to emotional exhaustion and increased stress; while 65% reported experiencing recurring disinterest, associated with a lack of energy and enthusiasm. In fact, 68% acknowledged that this disinterest affects their emotional well-being, reflected in apathy, social isolation, and low self-esteem. Furthermore, 61% reported not having sufficient institutional resources to manage the effects of disengagement, highlighting the lack of accessible preventive programs. These findings show that student disengagement is not solely a lack of discipline or willpower, but rather a reflection of a vicious cycle in which emotional problems and poor performance feed off each other. The research highlights the need to integrate psychological support strategies, resilience, and pedagogical methodologies adapted to students' emotional realities. It concludes that mental well-being is inseparable from quality learning and school retention.

Keywords: Mental health, academic disinterest, anxiety, academic stress, motivation.

Introducción

Es relevante que últimamente la salud mental ha emergido como un factor decisivo para el éxito educativo. Aunque tradicionalmente se ha considerado que el rendimiento académico depende primordialmente de factores cognitivos, pedagógicos y socioeconómicos, investigaciones recientes señalan que condiciones tales como la ansiedad, la depresión y el estrés académico tienen una influencia directa y considerable sobre la motivación de los estudiantes, su compromiso con el aprendizaje y, por ende, sobre su expectativa de permanencia y desempeño (Sinval et al., 2025). En este sentido, el presente trabajo se centra en analizar cómo la salud mental, con especial énfasis en ansiedad, depresión y estrés, se relaciona con el desinterés o la desmotivación académica de los estudiantes, explorando mecanismos psicológicos, resultados empíricos recientes y posibles implicaciones educativas.

El desinterés hacia el aprendizaje, entendido aquí como la disminución sostenida en la motivación (intrínseca o extrínseca), en la participación en actividades académicas, en la calidad del estudio, así como en la persistencia frente a desafíos educativos, no es solo un síntoma de bajo rendimiento, sino que puede ser tanto causa como consecuencia de trastornos psicoemocionales. Por ejemplo, estudiantes que padecen ansiedad tienden a experimentar dificultades para mantener la atención, para retener la información y para iniciar o mantener esfuerzos académicos prolongados, lo que puede conducir a círculos de retroalimentación negativa: el bajo rendimiento puede aumentar la ansiedad, lo que retrasa aún más la recuperación de la motivación.

Estado del conocimiento reciente

En los últimos años, la relación entre salud mental y aprendizaje ha sido objeto de múltiples investigaciones en diversos contextos educativos y culturales, lo que ha permitido acumular un cuerpo creciente de evidencia empírica. La mayoría de estos estudios coinciden en que los problemas de salud mental no solo están presentes en los estudiantes universitarios,

sino que han aumentado en prevalencia, convirtiéndose en un factor de riesgo crítico para el rendimiento académico y la continuidad de los estudios.

La ansiedad, la depresión y el estrés académico han sido identificados como las tres condiciones más relevantes en este campo, debido a su impacto transversal en la motivación, la capacidad de concentración, el manejo del tiempo, la perseverancia y el interés hacia el aprendizaje (Villagómez-López et al., 2023)

En primer lugar, la literatura sobre ansiedad académica muestra una tendencia clara: los estudiantes con altos niveles de ansiedad tienden a presentar dificultades en funciones ejecutivas básicas como la memoria de trabajo, la atención sostenida y la flexibilidad cognitiva. Esto se traduce en una reducción de la eficacia al estudiar, en la aparición de bloqueos durante evaluaciones y en la incapacidad para mantener la motivación frente a tareas complejas o prolongadas.

Un metaanálisis reciente confirma que la ansiedad académica no solo interfiere en el desempeño inmediato, sino que también predice mayores tasas de abandono y deserción escolar, dado que los estudiantes empiezan a percibir el aprendizaje como una fuente de malestar y no de crecimiento (Angulo-Gómez et al., 2024). Esta percepción negativa genera un círculo vicioso en el que el bajo rendimiento incrementa la ansiedad, y la ansiedad, a su vez, alimenta la desmotivación y el desinterés.

Por otro lado, la depresión ha recibido atención especial en investigaciones sobre estudiantes universitarios, especialmente después de la pandemia de COVID-19. La depresión se caracteriza por síntomas como anhedonia, fatiga, alteraciones en el sueño y baja autoestima, los cuales disminuyen drásticamente la energía y la disposición necesarias para involucrarse en el proceso de aprendizaje.

Un estudio realizado por Toasa Guachi & Toasa Guachi (2022), muestra que los estudiantes con síntomas depresivos reportan niveles significativamente más bajos de motivación académica y calidad de vida, lo que confirma que la depresión afecta tanto la

dimensión emocional como la cognitiva del aprendizaje. Además, la depresión en jóvenes se asocia con una visión negativa del futuro, lo cual influye en que los estudiantes perciban poco sentido en sus metas académicas, debilitando la motivación intrínseca.

El estrés académico constituye otro de los factores centrales identificados en la literatura reciente. Se entiende como la percepción de que las demandas académicas (exámenes, plazos, carga de tareas, exigencias familiares y sociales) superan los recursos personales disponibles para afrontarlas. Moya Lara et al. (2023) demostraron que el estrés académico no solo incrementa la sintomatología ansiosa y depresiva, sino que también actúa como un mediador en la disminución de la motivación intrínseca. En otras palabras, el estudiante deja de estudiar por interés propio o por deseo de aprender, y pasa a hacerlo únicamente por obligación, lo que lo expone a un desgaste emocional aún mayor. Investigaciones en contextos latinoamericanos.

En la adolescencia, el impacto de la salud mental sobre el interés académico se hace aún más evidente. La depresión adolescente, caracterizada por sentimientos de apatía, desesperanza y pérdida de placer en actividades antes significativas, se relaciona con la disminución de la motivación intrínseca y con una menor participación escolar. Según un estudio realizado por Alomalisa Labre (2024), alerta que cerca del 20% de los adolescentes a nivel global reportan síntomas depresivos que afectan directamente su asistencia a clases, su disposición para aprender y su expectativa de futuro académico. Estos datos son consistentes con investigaciones que muestran que los adolescentes con síntomas depresivos suelen presentar bajas calificaciones, altos índices de ausentismo y una mayor probabilidad de abandonar sus estudios.

El estrés académico se presenta de forma transversal en todas las etapas, pero adopta características particulares en cada una. En la educación básica, los estudiantes suelen experimentar estrés asociado a evaluaciones frecuentes, sobrecarga de tareas escolares y presiones familiares respecto a los resultados. En la secundaria, se intensifica debido a la presión social entre pares, la preparación para pruebas estandarizadas y las exigencias de definir un

proyecto de vida. En la educación superior, el estrés académico está ligado a la carga de créditos, la autonomía en la gestión del tiempo, y las expectativas profesionales (Díaz Bhraunxs de DávilaDávila et al., 2023).

Pese a las diferencias de edad, los efectos son consistentes: alteraciones del sueño, disminución de la concentración, irritabilidad y, en muchos casos, abandono de actividades académicas consideradas demasiado demandantes. La pandemia de COVID-19 supuso un punto de inflexión en el estado del conocimiento, pues visibilizó la vulnerabilidad psicológica de los estudiantes de todas las edades. Niños pequeños experimentaron ansiedad y problemas conductuales asociados al aislamiento; adolescentes reportaron sentimientos de desconexión y falta de propósito; mientras que jóvenes adultos en universidades mostraron altos índices de depresión y ansiedad (Núñez Zarazu et al., 2024).

Este escenario global permitió observar cómo, en ausencia de contacto social y en contextos de incertidumbre, la motivación académica se redujo de forma drástica en distintos niveles de escolarización. De hecho, Zambrano-Vélez & Tomalá-Chavarría (2022) advierten que el impacto de la pandemia en la salud mental estudiantil podría tener efectos a largo plazo en la disposición al aprendizaje y en la calidad educativa en muchos países.

Otro aporte importante del conocimiento reciente ha sido la identificación de variables protectoras que pueden amortiguar los efectos de la ansiedad, la depresión y el estrés en la motivación estudiantil. La resiliencia, el apoyo familiar, la calidad del vínculo con los docentes y la presencia de programas de apoyo psicológico en las instituciones educativas aparecen como factores fundamentales para mantener el interés por aprender, incluso en contextos adversos (Armijos et al., 2023). No obstante, la investigación aún enfrenta limitaciones: la mayoría de estudios son transversales y se concentran en poblaciones urbanas, lo que deja vacíos sobre la experiencia de estudiantes en zonas rurales o en contextos de vulnerabilidad socioeconómica.

Mecanismos psicológicos y consecuencias

La relación entre la salud mental y el desinterés hacia el aprendizaje puede comprenderse mejor al analizar los mecanismos psicológicos implicados. La ansiedad, la depresión y el estrés académico afectan el funcionamiento cognitivo, emocional y motivacional de los estudiantes, lo que a su vez repercute en la forma en que se involucran con las actividades escolares. Comprender estos mecanismos permite explicar por qué los problemas de salud mental conducen, de manera progresiva, a la apatía y a la falta de motivación frente al aprendizaje.

En el caso de la ansiedad, uno de los mecanismos más estudiados es la interferencia cognitiva. La ansiedad activa de forma excesiva el sistema de alerta, generando pensamientos recurrentes de preocupación y temor al fracaso. Estos pensamientos intrusivos consumen recursos de la memoria de trabajo, lo que reduce la capacidad de atención y de procesamiento de la información (Jia & Wu, 2025). En niños de educación básica, esto se traduce en dificultades para concentrarse en la lectura, para resolver problemas matemáticos o para seguir instrucciones en clase.

En adolescentes, la ansiedad suele manifestarse como temor a la evaluación social y a las comparaciones con pares, lo que disminuye la participación en clase y genera evitación de tareas que impliquen exposición. En adultos jóvenes, como los estudiantes universitarios, la ansiedad académica está estrechamente vinculada con el síndrome del impostor y con la percepción de incompetencia, lo que disminuye la disposición para asumir desafíos cognitivos. (Cancino Cedeño et al., 2024)

El estrés académico, en cambio, actúa como un factor de desgaste progresivo. Si bien un nivel moderado de estrés puede tener un efecto motivador, al aumentar la alerta y la activación fisiológica, el estrés crónico conduce al agotamiento emocional y físico, afectando la capacidad de concentración y de regulación emocional. En estudiantes de primaria, el estrés suele surgir por la sobrecarga de tareas o por la presión familiar para obtener buenos resultados.

En secundaria, se intensifica debido a las exigencias de exámenes estandarizados y la transición hacia una mayor autonomía en la gestión del tiempo. En la educación superior, el

estrés académico se relaciona con la presión de cumplir simultáneamente con las demandas académicas, laborales y sociales (Krakovskaia, 2021). En todos los casos, cuando el estrés se percibe como incontrolable, se generan síntomas psicosomáticos (dolores de cabeza, trastornos del sueño, problemas gastrointestinales) que reducen la energía disponible para el estudio.

A nivel neurobiológico, estos tres factores: ansiedad, depresión y estrés, se asocian con la disfunción del eje hipotalámico-hipofisario-adrenal (HHA), encargado de regular las respuestas al estrés. Una activación sostenida de este eje genera liberación excesiva de cortisol, la cual interfiere con áreas cerebrales claves para el aprendizaje como el hipocampo y la corteza prefrontal. Esto se traduce en dificultades para consolidar la memoria, para planificar y para mantener la atención (Zuo et al., 2024). Así, los problemas emocionales no solo afectan la disposición subjetiva al aprendizaje, sino que alteran procesos cognitivos fundamentales para su realización.

Las consecuencias de estos mecanismos son múltiples y varían según la etapa de desarrollo. En la infancia, el impacto más visible es el retraso en habilidades básicas como la lectura, la escritura o el cálculo, además de un menor disfrute por la exploración y el descubrimiento. En la adolescencia, la consecuencia más evidente es la desconexión emocional con la escuela, lo que se manifiesta en apatía, conductas disruptivas y abandono de actividades escolares. En la educación superior, las consecuencias se reflejan en el bajo rendimiento académico, la procrastinación, la fatiga crónica y, en casos extremos, la deserción universitaria (Li et al., 2024).

Evidencia empírica de la relación salud mental-motivación-desinterés

La literatura empírica de los últimos cuatro años proporciona evidencias sólidas, y cada vez más diversas por edad y contexto, sobre la relación entre los indicadores de salud mental (ansiedad, depresión, estrés) y la motivación o el desinterés hacia el aprendizaje. Estudios de corte transversal, revisiones sistemáticas y trabajos longitudinales parciales describen un patrón consistente: los estudiantes que presentan sintomatología ansiosa o depresiva, o que están

expuestos a estrés académico crónico, muestran con mayor probabilidad desacople emocional y conductual frente a las tareas escolares, menor participación en clase, más procrastinación y mayores índices de ausentismo o abandono.

En población infantil, estudios recientes han vinculado tipos específicos de ansiedad (p. ej., ansiedad por separación, ansiedad por evaluación) con problemas concretos en habilidades académicas tempranas: comprensión lectora, resolución de problemas matemáticos y ejecución en tareas atencionales. Un trabajo con niños de 8–13 años muestra que la ansiedad académica se asocia negativamente con la motivación y el rendimiento en matemáticas y lectura, señalando que la interferencia atencional y el temor al error limitan la práctica persistente necesaria para el aprendizaje. (Santillán, 2023) Estos hallazgos explican por qué la detección temprana y la intervención en ansiedad infantil se relacionan con mejores trayectorias académicas a mediano plazo.

En la adolescencia, la evidencia es abundante y alarmante: la presencia de depresión o síntomas depresivos se asocia con una mayor probabilidad de “desenganche” escolar. Informes y estudios multinacionales indican que los adolescentes con trastornos mentales diagnosticados tienen tasas significativamente mayores de deserción, mayor ausentismo y menor implicación en actividades extracurriculares que nutren la motivación intrínseca. (Pascual-Albitres et al., 2024)

Además, revisiones sobre la presión académica muestran una asociación clara entre sobrecarga/exigencia y aumento de ansiedad y depresión entre adolescentes, que a su vez se traduce en pérdida del interés por el estudio y disminución de la participación en aula.

En estudios que combinan medidas psicológicas y académicas (por ejemplo, rendimiento objetivo en pruebas, asistencia escolar y auto-reportes de motivación), la evidencia tiende a mostrar efectos mediadores y moderadores: la salud mental afecta la motivación y, por ende, el rendimiento; pero factores como el apoyo social, la conexión con la escuela o la resiliencia moderan esta relación.

Por ejemplo, revisiones sistemáticas y metaanálisis sobre programas escolares de bienestar mental encuentran que fortalecer la conexión escolar y las habilidades socioemocionales reduce síntomas de ansiedad/depresión y mejora la motivación y el engagement académico. Es decir: no basta con medir depresión o ansiedad; la presencia de redes de apoyo y estrategias pedagógicas sensibles puede amortiguar la transición de un síntoma a la desmotivación crónica.

Necesidad de intervención y lagunas en la investigación

Aunque la evidencia reciente es contundente en mostrar asociaciones negativas entre ansiedad, depresión, estrés académico y motivación / rendimiento, aún hay lagunas importantes:

- Pocos estudios longitudinales que permitan afirmar causalidad: si bien se sabe que depresión o ansiedad predicen en ciertos casos disminuciones en rendimiento o motivación, se requiere mayor seguimiento temporal para confirmar direcciones causales más allá de correlaciones.
- Limitada investigación local en algunos países, particularmente en zonas rurales o con menos recursos, que capture la variabilidad de contextos socioeconómicos, culturales y educativos.
- Escasa investigación sobre intervenciones eficaces: qué estrategias institucionales, pedagógicas o de salud mental muestran mejores resultados a mediano plazo para prevenir la desmotivación relacionada con salud mental.
- Déficit de estudios que integren medidas de motivación intrínseca y extrínseca, percepción de autoeficacia, apoyo social, resiliencia y otros factores de protección, más allá de los factores de riesgo. (Salas Sánchez et al., 2022)

Por lo mencionado anteriormente, y partiendo de la hipótesis central de este estudio: ¿La presencia de problemas de salud mental como la ansiedad, la depresión y el estrés académico aumenta el desinterés de los estudiantes hacia el aprendizaje?, se busca comprender de qué

manera estas alteraciones emocionales y cognitivas afectan directamente la motivación, el compromiso y el rendimiento escolar a lo largo de las distintas etapas educativas.

Actualmente, muchos estudiantes enfrentan un contexto marcado por presiones académicas, cambios sociales acelerados y exigencias familiares que generan un impacto considerable en su bienestar psicológico. La escuela, que debería ser un espacio de descubrimiento, crecimiento personal y desarrollo integral, se transforma con frecuencia en un escenario de tensión, frustración y apatía. La ansiedad ante las evaluaciones, la depresión vinculada a la pérdida de interés en las actividades cotidianas y el estrés constante por cumplir múltiples demandas conforman un terreno fértil para el desinterés académico.

Esta situación no solo se refleja en la falta de motivación y en el bajo rendimiento de los estudiantes, sino que también repercute en la dinámica escolar y en la relación con los docentes, quienes perciben una menor participación y compromiso en el aula. El desinterés estudiantil, potenciado por problemas de salud mental no atendidos, afecta la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje y limita el desarrollo de competencias necesarias para la vida personal y profesional. Así, el bienestar emocional se convierte en un componente indispensable para garantizar la continuidad, el sentido y la eficacia de la experiencia educativa en todos los niveles de formación.

Métodos y materiales

Con el objetivo de comprender cómo la ansiedad, la depresión y el estrés académico inciden en el desinterés de los estudiantes hacia el aprendizaje, se desarrolló una investigación de tipo descriptivo, no experimental y con enfoque mixto (cuantitativo y cualitativo). Esta modalidad permitió recoger información concreta sobre los niveles de malestar psicológico en estudiantes de distintos niveles educativos, así como sus percepciones sobre la motivación y la disposición para estudiar.

El enfoque cuantitativo se utilizó para medir con precisión la relación entre variables de salud mental y desmotivación académica, mientras que el cualitativo permitió explorar, a través

de entrevistas abiertas, las experiencias subjetivas de los estudiantes frente a la presión académica, la frustración y la pérdida de interés por el estudio. La elección de este diseño respondió a la necesidad de evidenciar, con datos reales, el modo en que los factores psicológicos afectan la disposición de los alumnos para aprender y cómo esto repercute en la dinámica escolar y en los resultados de aprendizaje. (García González & Sánchez Sánchez, 2020)

El propósito de este estudio fue identificar los factores psicológicos más recurrentes que generan desinterés en los estudiantes y analizar cómo se relacionan con la motivación académica. Entre estos factores destacan: la ansiedad ante evaluaciones, la depresión ligada a la falta de interés en las actividades escolares y el estrés académico asociado a la sobrecarga de tareas y expectativas familiares. Comprender estas dinámicas resulta fundamental para fundamentar políticas educativas que integren el cuidado de la salud mental como un pilar del proceso formativo.

Las variables que se analizarán son las siguientes:

- Variable independiente: Presencia de problemas de salud mental (ansiedad, depresión y estrés académico).
- Variables dependientes: Grado de motivación o desinterés hacia el aprendizaje.

Para este artículo, la población estuvo compuesta por estudiantes de educación básica, secundaria y superior de instituciones públicas de la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador. El tamaño muestral alcanzó 250 estudiantes. Sin embargo, para proteger su privacidad y dado que la mayoría de los participantes se negaban a colaborar abiertamente por temor a represalias, se les invitó a participar de forma anónima.

Mucha-Hospinal et al. (2021) aclaran que la definición de la población y la muestra a estudiar es una parte fundamental de la investigación, ya que depende del tipo de estudio que se vaya a aplicar para abordar la realidad problemática. Por lo tanto, es importante considerar el enfoque y la naturaleza de las variables involucradas en los diferentes tipos de investigación. La

elección del tipo de investigación, ya sea cuantitativa, cualitativa o mixta, determinará la naturaleza de las variables a medir y, en consecuencia, la estrategia más apropiada para definir la población y la muestra.

Para seleccionar la muestra, se utilizó un enfoque de muestreo aleatorio estratificado proporcional. Es decir, se consideraron tres estratos: estudiantes de primaria (80), secundaria (90) y nivel superior (80). Cada participante recibió un código identificador que garantizó su anonimato. A cada contacto se le asignó un número identificativo.

Posteriormente, se seleccionaron al azar 250 participantes anónimos. Por ello, se consideró importante mantener el anonimato de los participantes y seguir protocolos éticos para proteger su identidad y privacidad durante la recolección y análisis de datos.

Para obtener datos cuantitativos sobre cómo el aula se ha transformado en un entorno de riesgo para los docentes, se aplicó una encuesta a una muestra representativa de 250 estudiantes de instituciones públicas de la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador. El instrumento utilizado fue un cuestionario estructurado con preguntas dicotómicas (sí/no) y de opción múltiple, diseñadas para identificar situaciones de violencia escolar, falta de apoyo institucional, cambios en la conducta del estudiantado y sus efectos en la salud emocional y el desempeño docente.

Las preguntas dicotómicas son, tal y como lo explican Restrepo-Palacio & Segovia Cifuentes (2020) consisten en el análisis de la calidad del instrumento que evalúa los elementos que lo componen, teniendo en cuenta que algunas variables son dicotómicas (con solo dos opciones de respuesta) y otras son politómicas (con más de dos opciones de respuesta).

Las características del instrumento que se evaluaron fueron su confiabilidad y validez, mientras que para los elementos individuales se analizaron su dificultad y capacidad de discriminación. En resumen, las preguntas dicotómicas son aquellas que tienen solo dos posibles respuestas, como "sí/no" o "verdadero/falso".

Antes de aplicar la encuesta, se proporcionaron instrucciones claras a los docentes sobre cómo completarla correctamente, incluyendo indicaciones específicas para las preguntas dicotómicas y de opción múltiple, asegurando así la obtención de datos confiables y precisos.

Este enfoque cuantitativo, acompañado de la aplicación de la encuesta, proporcionará información relevante sobre los desafíos que enfrentan los docentes debido al creciente temor en el aula.

Análisis Resultados

La encuesta aplicada a los 250 estudiantes de educación básica, secundaria y superior de instituciones públicas y privadas de la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador reveló datos importantes con respecto a la presente investigación. A través de las respuestas obtenidas, fue posible el identificar patrones significativos en torno a la relación entre salud mental, motivación y desinterés. Los resultados se presentan organizados en categorías principales que permiten comprender de forma integral el fenómeno estudiado.

1. Percepción general sobre el respeto y la motivación

Un 72% de los encuestados manifestó sentir una disminución progresiva en su motivación para desarrollar actividades cotidianas, lo cual se asocia a un incremento en la percepción de estrés y agotamiento emocional.

Asimismo, el 65% indicó experimentar desinterés recurrente, describiéndolo como una “falta de energía” o “ausencia de entusiasmo” en distintos ámbitos de su vida. Estos datos reflejan una correlación directa entre el deterioro de la motivación y la aparición de síntomas de sobrecarga psicológica, como la ansiedad y el cansancio mental.

2. Impacto del desinterés en la salud mental

El 68% de los participantes reconoció que el desinterés frecuente ha tenido efectos en su bienestar emocional, expresados principalmente en la forma de apatía, aislamiento social y baja

autoestima. A su vez, un 52% reportó dificultades para mantener hábitos saludables, como rutinas de ejercicio o alimentación equilibrada, lo que evidencia cómo los factores psicológicos repercuten en el autocuidado y en la salud física.

3. Apoyo institucional y social

En relación con el respaldo recibido, el 61% señaló no contar con suficientes recursos o acompañamiento institucional para manejar los efectos del desinterés y la falta de motivación.

De manera particular, se destacó la carencia de programas preventivos de salud mental accesibles a diferentes grupos etarios. Este dato refuerza la necesidad de diseñar intervenciones comunitarias e interinstitucionales orientadas a fortalecer las estrategias de afrontamiento.

4. Consecuencias en la práctica diaria

El análisis reveló que el 59% de los encuestados evita realizar actividades desafiantes o que requieran esfuerzo prolongado debido a la falta de motivación. Esto se traduce en una reducción de la productividad, abandono de proyectos personales y menor implicación en dinámicas grupales. El impacto no solo se observa a nivel individual, sino también en la calidad de las relaciones interpersonales y en la cohesión de los entornos sociales en los que participan.

5. Diferencia entre motivación genuina y actuación por obligación

Finalmente, un 54% de los participantes reconoció que gran parte de sus acciones cotidianas se llevan a cabo “por obligación” más que por un interés genuino. Esta diferencia resalta cómo el desinterés desplaza la motivación intrínseca y coloca al individuo en un estado de cumplimiento mecánico que, con el tiempo, erosiona su bienestar emocional y su sentido de propósito.

Conclusiones

El presente estudio confirma que la ansiedad, la depresión y el estrés académico no pueden ser considerados únicamente como fenómenos emocionales aislados, sino como elementos centrales en la explicación del rendimiento escolar y universitario. Estos trastornos alteran procesos cognitivos básicos, como la atención, la memoria y la regulación emocional, reduciendo significativamente la capacidad de los estudiantes para comprometerse con sus estudios. De este modo, la salud mental se convierte en una variable indispensable en la comprensión de la motivación académica y, por lo tanto, en un eje fundamental a considerar en el diseño de políticas educativas y estrategias pedagógicas.

Los hallazgos muestran que existe un círculo vicioso en el que la ansiedad, la depresión y el estrés reducen la disposición hacia el aprendizaje, y a la vez, el bajo rendimiento académico refuerza estos problemas psicológicos. Esta retroalimentación negativa deriva en apatía, pérdida de motivación y disminución del compromiso escolar. Comprender esta doble relación es clave, ya que permite explicar por qué las intervenciones deben ser tanto preventivas como terapéuticas: no basta con atacar los síntomas académicos (como la baja asistencia o las malas calificaciones), sino que es necesario atender las causas emocionales que los originan y los perpetúan.

La depresión afecta directamente la energía vital de los estudiantes, al manifestarse en síntomas como anhedonia, fatiga constante, alteraciones del sueño y sentimientos de inutilidad. Todo ello erosiona la motivación intrínseca, pues los estudiantes dejan de percibir sentido en sus metas académicas y pierden la capacidad de proyectar un futuro esperanzador. Los resultados obtenidos coinciden con estudios internacionales que evidencian que la depresión no solo impacta en el rendimiento, sino que incrementa las tasas de ausentismo y deserción escolar. Por tanto, este trastorno constituye un obstáculo crítico para el aprendizaje sostenido y la continuidad educativa, sobre todo en adolescentes y universitarios.

A diferencia de la depresión, que afecta con mayor intensidad en etapas posteriores, el estrés se presenta en todas las fases del proceso escolar, aunque con particularidades en cada una. En la infancia, suele estar vinculado a la sobrecarga de tareas; en la adolescencia, a la presión social y académica; y en la educación superior, a la complejidad de compaginar estudios con trabajo y expectativas profesionales. El estrés crónico genera agotamiento emocional y físico, reduce la capacidad de regulación emocional y fomenta un aprendizaje por obligación más que por interés genuino. Este hallazgo subraya que el estrés no solo deteriora la motivación, sino que también puede ser un detonante de ansiedad y depresión, constituyéndose en un factor transversal que debe ser intervenido oportunamente.

Los resultados de la encuesta aplicada a los 250 estudiantes de Santo Domingo de los Tsáchilas evidencian que más del 60% experimenta apatía, desinterés o pérdida de motivación vinculada a factores de salud mental. Este dato corrobora lo planteado en la literatura internacional, que advierte sobre el incremento sostenido de la prevalencia de trastornos psicoemocionales en contextos educativos. Así, la investigación aporta evidencia local a un problema global, lo que refuerza la idea de que el malestar psicológico es un fenómeno común en las aulas actuales y que su impacto no se limita a casos aislados, sino que afecta de manera estructural la dinámica del aprendizaje.

Uno de los resultados más preocupantes es que más del 60% de los estudiantes encuestados afirma no contar con apoyo institucional suficiente para manejar el estrés, la ansiedad o la depresión. Esto evidencia una brecha entre las necesidades emocionales de los estudiantes y las respuestas que ofrecen las instituciones educativas. La ausencia de programas preventivos y de atención psicológica asequibles incrementa la vulnerabilidad de los alumnos y limita su capacidad de afrontar las demandas académicas. En este sentido, las instituciones deben asumir que la salud mental no es un complemento opcional, sino un requisito esencial para garantizar un aprendizaje integral y sostenible.

La investigación concluye que, sin un abordaje sistemático de la salud mental, el proceso de enseñanza-aprendizaje se encuentra limitado en su eficacia. El desinterés, la apatía y la falta de motivación, alimentados por la ansiedad, la depresión y el estrés no atendidos, no solo comprometen el desarrollo académico de los estudiantes, sino también su formación personal y profesional. Por tanto, el bienestar emocional debe ser concebido como un componente inseparable del aprendizaje de calidad. Invertir en salud mental estudiantil no es un gasto, sino una condición imprescindible para formar generaciones con mayor resiliencia, compromiso y capacidad de adaptación a los retos del futuro.

Referencias Bibliográficas

- Alomalisa Labre, V. C. (2024). El estrés y su influencia en el aprendizaje de los niños de 5 años de la Unidad Educativa Manuel Álvarez Méndez del cantón Penipe [Trabajo de Titulación para optar al título de Licenciada en Educación Inicial, Riobamba, Universidad Nacional de Chimborazo]. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/14385>
- Angulo-Gómez, L., Fernández-Agudelo, T., Monsalve-Casares, L., Pájaro-Reales, H., & Alarcón-Vásquez, Y. (2024). Desmotivación académica y Salud mental en estudiantes universitarios en tiempo de pandemia. *Tejidos Sociales*, 6(1), 13-13.
- Armijos, J. C., Egaña, S., Ziller, K., & Armijos, J. P. (2023). Impacto de las clases virtuales en estudiantes universitarios durante el COVID-19. *Revista Andina de Educación*, 6(1). <https://doi.org/10.32719/26312816.2022.6.1.8>
- Cancino Cedeño, E. M., Mendoza Jiménez, J. A., Mero Garcia, K., Cordero Delgado, T. M., & Párraga Sánchez, M. M. (2024). Neuroeducación: Proceso psicológicos en el marco de la educación superior, que interfieren en el aprendizaje y memoria. 4(4). [https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4\(4\)355](https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4(4)355)
- Díaz Bhraunxs de DávilaDávila, J. de los A., Pintado Alburqueque, K. L., & Quiñones Castro, N. V. (2023). Estrés Infantil Post Pandemia. 7(1), 5332-5342. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4832
- García González, J. R., & Sánchez Sánchez, P. A. (2020). Diseño teórico de la investigación: Instrucciones metodológicas para el desarrollo de propuestas y proyectos de investigación científica. *Información tecnológica*, 31(6), 159-170. <https://doi.org/10.4067/S0718-07642020000600159>
- Jia, X., & Wu, W. (2025). The integration of psychological education and moral dilemmas from a value perspective. 13, 888. <https://doi.org/10.1186/s40359-025-03197-8>
- Krakovskaia, A. (2021). La influencia de las emociones en el proceso de aprendizaje de los niños. Instituto Superior de Estudios Psicológicos (ISEP). <https://www.isep.es/actualidad-educacion/la-influencia-de-las-emociones-en-el-proceso-de-aprendizaje-de-los-ninos/>
- Li, J., Fang, L., Liu, Y., Xie, J., & Wang, X. (2024). Ineffective Learning Behaviors and Their Psychological Mechanisms among Adolescents in Online Learning: A Narrative Review. 14(6), 477. <https://doi.org/10.3390/bs14060477>
- Moya Lara, I. N., Barreno López, J. S., & Álvarez Maldonado, M. A. (2023). Estrés académico y adaptación a la universidad en estudiantes de primer semestre de una universidad pública en Ecuador: Academic stress and adaptation to university in first semester students of a public university in Ecuador. 4(4), 247-262. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i4.1212>
-

- Mucha-Hospinal, L. F., Chamorro-Mejía, R., Oseda-Lazo, M. E., & Alania-Contreras, R. D. (2021). Evaluación de procedimientos empleados para determinar la población y muestra en trabajos de investigación de posgrado. *Desafíos*, 12(1), Article 1. <https://doi.org/10.37711/desafios.2021.12.1.253>
- Núñez Zarazu, L., Núñez Zarazu, N. S., & Pérez Galdos, N. (2024). Percepción de estresores académicos antes y durante la pandemia de COVID-19 en estudiantes de Enfermería. 40. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0864-03192024000100003&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Pascual-Albitres, R. G., Castañeda-Sanchez, W. A., Pajuelo-Garay, P. E., Orna-Tiburcio, L. A., & Carlos-Trinidad, V. G. (2024). Dimensiones de salud mental y rendimiento académico en adolescentes de Perú. 18(3), 14-28. <https://doi.org/10.37135/ee.04.21.02>
- Restrepo-Palacio, S., & Segovia Cifuentes, Y. de M. (2020). Diseño y validación de un instrumento de evaluación de la competencia digital en Educación Superior. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, 28(109), 932-961. <https://doi.org/10.1590/s0104-40362020002801877>
- Salas Sánchez, R. M., Castillo Saavedra, E. F., Carbonell García, C. E., & López Robles, E. (2022). Intervención educativa como mecanismo de afrontamiento en el estrés académico. 2(32), 21-29.
- Santillán, M. L. C., Ernesto Núñez Flores, Roberto Ramírez García, Julio César Romero. (2023). Cómo afecta la salud mental en el rendimiento escolar. *Ciencia UNAM*. <https://ciencia.unam.mx/leer/1412/como-afecta-la-salud-mental-en-el-rendimiento-escolar>
- Sinval, J., Oliveira, P., Novais, F., Almeida, C. M., & Telles-Correia, D. (2025). Exploring the impact of depression, anxiety, stress, academic engagement, and dropout intention on medical students' academic performance: A prospective study. *Journal of Affective Disorders*, 368, 665-673. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2024.09.116>
- Toasa Guachi, L. A., & Toasa Guachi, R. M. (2022). El proceso de aprendizaje virtual y su incidencia en la salud mental de los estudiantes. 9(1), 49-68. <https://doi.org/10.35290/rcui.v9n1.2022.496>
- Villagómez-López, A. M., Cepeda-Reza, T. F., Torres-Balarezo, P. I., Calderón-Vivanco, J. M., Villota-Acosta, C. A., Balarezo-Díaz, T. F., Simbaña-Guaycha, F. C., Vallejo-Suárez, C. N., Rueda-Benalcazar, D. M., Vaca-Salazar, J. C., Chinín-Moreno, D. E., Terán-Bracho, I. G., Endara-Mina, J. V., Casco-Toapanta, D. S., & Rojas-Velasco, G. W. (2023). Depresión y ansiedad en estudiantes de medicina en la educación virtual durante la
-

pandemia por COVID-19. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 61(5), 559-566. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8316418>

Zambrano-Vélez, W. A., & Tomalá-Chavarría, M. D. (2022). Diagnóstico de Estrés Académico en Estudiantes Universitarios. 14(2), 42-47. <https://doi.org/10.37843/rtd.v14i2.330>

Zuo, X., Zhao, L., Li, Y., He, W., Yu, C., & Wang, Z. (2024). Psychological mechanisms of English academic stress and academic burnout: The mediating role of rumination and moderating effect of neuroticism. *Frontiers in Psychology*, 15. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1309210>